

# Libra y la carrera por las criptomonedas: una batalla mundial con tintes exóticos

Miriam *Puelles*

La moneda es ese elemento de trueque, de transacción, de cambio, que ha acompañado a la humanidad desde tiempos ancestrales. Siempre física, siempre en los bolsillos. Sin embargo, la evolución tecnológica y consecuente digitalización de la vida en general ha hecho plantearse una cuestión: ¿y si la moneda física está en desaparición?

Esta pregunta no es menor ya que desde el año 2009 operan en los mercados las llamadas criptomonedas, es decir, un medio virtual que transfiere activos mediante la criptografía para asegurar el correcto envío. Seguro que Bitcoin no es indiferente para nadie, ya que esta criptomoneda lanzada al mercado por una empresa bajo el pseudónimo de Satoshi Nakamoto pronto revolucionó

al mundo: durante la primera mitad de 2017 el precio de un bitcoin superó al de una onza de oro y en diciembre de ese mismo año alcanzó su máximo histórico cercano a los 20.000 dólares. Tal vez por eso sea la más popular entre la sociedad. Sin embargo, hay más. Muchas más.

El incremento del uso de las tarjetas de crédito como método de pago en detrimento de la divisa física ha impulsado a muchos a cuestionarse sobre la necesidad de impulsar este otro tipo de opciones digitales, que permitan a la sociedad desechar el peso de los dineros. Tanto, que cada vez son más las opciones existentes en el mercado de criptodivisas (Ethereum, Litecoin y Ripple son tres de las más conocidas) y entidades de todo tipo quieren crear la suya propia.



*Petro*  
*“es un buen ejemplo  
de todo lo que no hay que  
hacer cuando un gobierno  
lanza una moneda  
digital propia”*

Un ejemplo es Facebook, que en junio de 2019 anunció la creación de Libra, una criptomoneda que “permitiría a los más de 2.000 millones de usuarios de Whatsapp y Facebook Messenger realizar pagos entre sí”, afirma el profesor del Máster en Mercados Bursátiles y Derivados de la UNED, Alberto Muñoz, quien advierte: “Si bien la compañía no tiene pensado cobrar comisiones por las transacciones de sus usuarios, el valor económico de los datos de esas transacciones puede ser muy elevado”. Porque lo más importante para una empresa como la de Mark Zuckerberg son los datos. “Este es el interés de esta red social y con lo que genera buena parte de sus beneficios”, los datos, los cuales “obtiene de sus usuarios y luego revende a terceros, tal y como se pudo ver cuando se destapó el escándalo de Cambridge Analytica”.

El problema es que lo que se predijo para la primera mitad de 2020 ahora se encuentra con el freno de mano puesto

a causa de las dudas suscitadas a los reguladores y los bancos centrales. “Los gobiernos y los Bancos Centrales no ven con buenos ojos Libra por cuanto su lanzamiento supondría importantes desafíos”, explica el profesor del Máster en Mercados Bursátiles y Derivados de la UNED. Uno de ellos es que “la existencia de una masa monetaria fuera de control de un banco central puede tener consecuencias imprevistas de cara al establecimiento de una política monetaria efectiva, lo que podría conducir incluso a poner en peligro la estabilidad del sistema financiero”. Además, añade, “la falta de control y supervisión de esta alternativa al dinero oficial supone riesgos para los usuarios en términos de privacidad y protección del consumidor”.

Por si esto fuese poco, en el seno de Libra también hay divergencias. “Las decisiones más importantes de este proyecto se tomaban en Libra Association, una organización sin ánimo de lucro al que inicialmente se

adhirieron empresas tan importantes como Uber Technologies, Vodafone o Paypal”. Sin embargo, en octubre del año pasado empresas como Visa, Mastercard o Paypal dijeron adiós al proyecto “a tenor de los recelos de los reguladores”. Con todo esto, ¿llegará alguna vez a ver la luz?

Alberto Muñoz lo considera “complicado” mientras que Facebook “no sea capaz de dar respuesta a las peticiones realizadas por parte de los reguladores en materia de estabilidad financiera, privacidad, protección al consumidor y blanqueo de capitales”. Un alud de cuestiones por las que el profesor del Máster de Mercados Bursátiles y Derivados de la UNED cree que será “Realmente complejo que llegue a ser realidad”.

Libra no sería la única en tratar de ver la luz y no llegar a hacerlo. Con el boom de las criptomonedas no han sido pocos los agentes que han querido tomar partida de este nuevo concepto y abrirse camino en este mercado. Y no solo empresas como Facebook, también gobiernos.

El caso más sonado es el de Venezuela, que en 2018 anunció la creación de un token que estaría respaldado por barriles de petróleo y que se llamaría Petro. “La Casa Blanca prohibió a cualquier ciudadano estadounidense o persona residente en su territorio la adquisición o negociación de cualquier moneda o activo digital emitido por Venezuela”, recuerda Muñoz en referencia a esta exótica historia que tuvo bastantes complicaciones.

Petro “es un buen ejemplo de todo lo que no hay que hacer cuando un gobierno lanza una moneda digital propia”, reconoce el experto. El primer punto es que esos barriles de petróleo con los que estaba respaldada la moneda “a día de hoy la regulación venezolana no recoge la posibilidad de la convertibilidad de esta moneda digital por esos barriles si así lo desea el usuario”, lo que “supone violar una de las características fundamentales que

debe respetar toda stablecoin y es que el activo que la respalda debe existir”.

No solo eso. Muñoz explica que en Venezuela conviven diferentes Petros: “El oficial, el negociado por el mercado y el utilizado como unidad de cuenta para sueldos y salarios”. Unos Petros que “pueden almacenarse en dos tipos de wallets que son incompatibles entre sí y se usan para diferentes tipos de pagos”. Es decir, un alud de opciones inconexas que el mercado observó ojiplático.

Otra interesante criptomoneda a analizar es el Sovereign (SOV), “una moneda estatal digital que en breve será lanzada por las islas Marshall como alternativa al dólar estadounidense, teniendo así dos monedas legales coexistiendo”, apunta Muñoz. El objetivo de este lanzamiento es “reducir la dependencia del archipiélago de Estados Unidos y reducir los costes de los envíos de remesas”. Y es aquí donde este experto ve la viabilidad: “Muchos países en desarrollo se beneficiarán notablemente, pudiendo realizar transferencias rápidamente, sin apenas costes y escapando a los controles de capitales impuestos por los gobiernos de estos países”.

Una oportunidad que también están viendo los bancos centrales y organismos gubernamentales. La Reserva Federal de Estados Unidos (Fed) es uno de estos casos. Su presidente, Jerome Powell, ha solicitado “cautela” a la hora de decidirse por esta transformación digital del dólar. “Es más importante hacerlo bien que hacerlo primero, y esto implica que no sólo analicemos los potenciales beneficios de la moneda digital sino también sus riesgos”, apuntó éste en un debate sobre pagos transfronterizos organizado el pasado mes por el Fondo Monetario Internacional (FMI). La principal amenaza que éste observa es la falta de privacidad de los usuarios, la seguridad. Una vez esto se resuelva “y se consulte con todas las partes implicadas”, añadió, tomarán la decisión.



*En octubre del año pasado, empresas como Visa, Mastercard o Paypal dijeron adiós a Libra*



Estados Unidos no es el único gran agente monetario que ha valorado esta opción. El Banco Central Europeo (BCE) aseguró a través de un informe publicado este octubre que ha empezado a “analizar la posibilidad de crear un euro digital”, al tiempo que en Japón apuntan a 2021 como el año en el que comiencen las pruebas experimentales de una criptomoneda lanzada por su Banco Central. Aunque sin duda es China la que ha tomado la delantera en esta carrera mundial.

“Desde abril de este año, el DC/EP (Digital Currency/Electronic Payment), una moneda digital en curso legal en China creada y controlada por el gobierno chino que mantiene una paridad 1:1 Con el yuan, está funcionando en pruebas en diferentes

ciudades para realizar transacciones de pequeño valor en establecimientos de comida rápida y de reparto a domicilio”, comenta el profesor del Máster de Mercados Bursátiles y Derivados de la UNED.

Un movimiento que, según afirma Muñoz, sumado al de Facebook, “ha provocado que los gobiernos de las principales potencias hayan comenzado a preparar el terreno para el lanzamiento de su propia divisa digital”. Y añade: “La Fed, el BCE o el Banco de Japón ya han anunciado planes en este sentido, por lo que no descartaría que a finales de 2021 o principios de 2022 tuviéramos un euro o un dólar digital que nos permitiera realizar micropagos desde nuestros móviles”.

Todo un acontecimiento que a su vez implicaría grandes retos para el mercado ante el desembarco masivo de criptomonedas que traería consigo multitud de cuestiones. Una de ellas, cómo afectaría a las entidades bancarias. “Debemos pensar que si los consumidores comienzan a usar su móvil como si fuera su banco, el negocio de las entidades financieras pierde todo su sentido”, señala el experto Alberto Muñoz, quien apunta que “la nueva revolución que supone el paradigma de las finanzas descentralizadas en el que es posible que los usuarios se presten criptodivisas entre sí a tipos de interés negociados en tiempo real, puede suponer la vuelta de tuerca definitiva”. La carrera por las criptodivisas no ha finalizado. ●●●